

Silencio



Semana Santa 2002



CUARESMA, 2002

AÑO V

REDACTORES:Departamento de Publicaciones
de la Cofradía**COLABORADORES:**Félix Vázquez López
José M^a Morillo-Velarde
José M^a Fernández Nieto
Rosi Fernández
Francisco López Salamanca
F. Redondo
María del Carmen Cabrera Baltanás
Antonio Muñoz
Élida Graciano Serena
A.M.N.
Josefina Megías
Pbro. Dr. Enrique Cases
A. Crespillo Guardoño
Juan Carlos García Moscoso
Juan Pérez Guerrero
Pilar N. Rodríguez Megías**FOTOGRAFÍAS:**Rafa Burgos
Alberto Castro
Antonio Muñoz**DISEÑO, MAQUETACIÓN****E IMPRESIÓN:**Imprenta Caballero, S.L.
C/ Cabrillana, 11 - Bajo
Tlf. y Fax 957 59 14 86
LUCENA (Córdoba)**PORTADA:**Stmo. Cristo de la Salud
y Misericordia
«Cristo del Silencio»*Revista «Silencio»*HERMANDAD DE TAMBORES ENLUTADOS
DEL STMO. CRISTO DEL SILENCIO

ÍNDICE

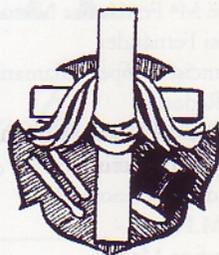
Editorial	2
Carta del Hermano Mayor	3
¿Quién es Jesús?	4
Catequesis en la calle	6
Soneto al Cristo de la Salud y Misericordia (Silencio)	9
La Humanidad de Cristo	10
Del Pregón de la Semana Santa de 1990	12
Gethsemaní	16
Poesía. Al Cristo del Silencio	18
La Cofradía del Silencio no es de Lucena	19
Llega el Silencio	21
Hace unos días	23
Mi oración hecha verso	24
Examen médico forense	26
Las mujeres al pie de la Cruz de Cristo	29
La procesión del Cristo de los Estudiantes en la década de los cincuenta	34
La tutela de nuestro patrimonio: un compromiso generacional	38
Miserere	41
Apuntes en un cuaderno de nostalgia	44
A través de tu mirada	48
Vía Crucis	50
Noticias	57
Normas para el desfile procesional	59
Cuadrilla	60

Este boletín no se responsabiliza de las manifestaciones vertidas en las páginas de opinión por sus colaboradores



Editorial

Con los primeros sonidos del tambor enlutado resonando en nuestra sede, ha salido de nuevo la revista Silencio, un año más, en el que haciendo memoria histórica podríamos decir que está cargado de demasiadas malas noticias, pero nosotros no vamos a hablar de ello, pues traemos un mensaje distinto, traemos el mensaje de la paz en Cristo, de la Resurrección y el sincero deseo de que este año de dos mil dos inunde nuestros corazones de amor, amor al prójimo, transformado en tolerancia, exento de racismo, y xenofobia, esclavo de la concordia entre pueblos y razas, pues a fin de cuentas todos somos lo mismo, un solo cuerpo, Cristo Jesús.



En este segundo año que la actual Junta de Gobierno le ha correspondido estar al frente de la hermandad, no se ha escatimado esfuerzo y voluntad alguna para conseguir los proyectos programados, la siempre penosa labor de pedir ayuda económica, mediante rifas, sorteos, cenas, loterías, pero también la enorme satisfacción de ver como contamos con el apoyo de muchísimos lucentinos, que su amor por el Cristo del Silencio no desdice nada del que podamos tener los propios hermanos de esta Cofradía.

Se nos han quedado algunos proyectos atrás, más por falta de tiempo material que por voluntad de realización. Y por supuesto el gran y comprometido proyecto de la restauración de Nuestro Titular, donde tenemos puestos los cinco sentidos para que la restauración sea acorde con la imagen. Como ya se dijo en la peregrinación posiblemente sea este verano D.M. con el sufragio económico de los propios hermanos, quienes nos comprometimos mediante cuota extraordinaria a llevar este barco a buen puerto.

Desde aquí agradecer a los colaboradores, tanto los económicos como los que lo hacen con sus artículos.

Que el Cristo del Silencio les de Salud y Misericordia y que en el Silencio de nuestras vidas oigamos siempre su voz.

Carta del Hermano Mayor

Al llegar a la plaza de Aguilar la brisa me hace llegar un agradable olor a incienso, y como un eco se oyen los tambores enlutados del Santísimo Cristo de La Salud y Misericordia, sí, ya es cuaresma, y nuestros hermanos se preparan para nuestras dos estaciones penitenciales.

Sí, es tiempo de cuaresma, tiempo para meditar, tiempo en el que los cristianos y cofrades debemos reflexionar, ¿cual es nuestro cometido? ¿A qué estamos llamados?, estamos viviendo un mundo en el que a pesar de los grandes avances, la tecnología, parece estar cada día más falto de valores humanos y cristianos, y es aquí donde podemos trabajar, no podemos olvidar que tenemos el más grande de los tesoros para regalárselo a los demás, la palabra, la palabra de Dios, en ella encontramos la paz, el amor, la esperanza, la misericordia, en ella encuentra consuelo el afligido, perdón el condenado, quiera Dios que no se quede en una simple lectura de domingo, ¡vivámosla! y así, solo así, podremos llevarla a nuestra familia, nuestros amigos, nuestros vecinos, nuestros compañeros, porque la verán reflejada en nosotros, en nuestra forma de vida.

La pasión y muerte de nuestro Señor es toda una catequesis para nosotros, comienza con la entrada triunfal en Jerusalén y termina con la Cruz. A lo largo de nuestra vida tenemos muchas entradas triunfales llenas de cánticos y alegrías, en los momentos más duros nos viene la Cruz y es ahí donde Jesús se encuentra más cerca de nosotros, viene a mi mente las palabras que un día dijera a unos pescadores asustados: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo», entró en la barca con ellos y amaino el viento.

En la estación penitencial que cada año realiza nuestra cofradía, es fundamental el trabajo que desarrolla el santero, me consta que su manijero ha sabido inculcar en su cuadrilla el espíritu de nuestra hermandad, ya que son muchos los años los que lleva integrado en ella, demostrando sus sentimientos hacia nuestro titular. En ocasiones me pregunto qué sentirán nuestros santeros la madrugada del Jueves Santo, San Mateo en penumbras, apenas con la luz de cuatro cirios, el silencio solo lo rompe el tambor, tres golpes secos de dolor y tres suaves como un lamento, las columnas de San Mateo se estremecen y a todos nos parece oír «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». La voz del hermano mayor gritará ¡Hermanos Cristo a muerto! una oración, un Padre nuestro, y al cruzar la reja del templo alguien exclamará ¡Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios!.

Este año el I. E. S. Marqués de Comares celebra el cincuenta aniversario de su creación, es por ello por lo que nuestro solemne Vía Crucis visitará sus instalaciones ya que no podemos ni debemos olvidar que fue en este centro donde comenzó su andadura nuestra Cofradía, aprovecho estas líneas para felicitar al claustro de profesores así como al resto de personas que trabajan en dicho centro.



¿Quién es Jesús?

Félix Vázquez López

Sé que sobre Jesús se ha escrito abundantemente. Arroyos de tinta se han vaciado sobre su Persona y su Vida. Millones y millones de hombres y mujeres se han tomado muy en serio su Mensaje. Y ahí está su vida. Y la historia de la humanidad dio un vuelco, un giro de 180°. Como vaticinó de Él, Simeón, fue y sigue siendo —también hoy día— «bandera de contradicción», «ruina y salvación» para muchos en Israel y en el mundo entero.

¿Quién es Jesús, podemos preguntarnos?

No es simplemente un leader, un superman, aunque es el hombre totalmente libre, perfecto, el hombre para los demás.

No es simplemente un revolucionario inconformista, aunque su vida y su doctrina, cambia radicalmente el mundo y la persona. Meditemos las Bienaventuranzas y el Sermón de la Montaña y admiraremos

la riqueza que contienen sus enseñanzas. Es lo que los hombres han necesitado, necesitan y necesitarán.

Jesús es Dios y Hombre. El Dios fuerte que destruye la fuerza del mal, el poder del diablo y el Hombre-hombre que sufre, llora, se cansa, se debilita y muere.

Es el Hijo de Dios (Dios como el Padre) que se hizo Hombre para salvar al hombre, muriendo en la cruz, entregando, por amor, hasta la última gota de su Sangre.

Fue concebido milagrosamente, «por obra y gracia del Espíritu Santo». Nace en Belén. Su cuna, un pesebre. Sus amigos, unos pobres pastores. La ornamentación de su aposento: el frío, la pobreza y los ángeles que cantan: «Gloria de Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que Dios ama».

Vive en Nazaret, pequeña aldea de

Galilea. Recibe el bautismo en el Jordán. Predica insistentemente una doctrina de amor, fidelidad y obediencia al padre Dios. Nos revela que Dios es nuestro Padre Bueno, que nos quiere con locura, nos quiere como somos, nos quiere gratuitamente, sin exigirnos nada, ni esperar nada a cambio. Nos ama, no porque somos buenos, sino porque Él es bueno. Y predica el amor a todos los hombres, como respuesta de su amor a nosotros. Hace milagros, cura enfermos, bendice a los niños, perdona a los pecadores, resucita a los muertos.

Muere en Jerusalén, en la cruz. La traición de sus amigos, el abandono de sus beneficiados, la ceguera y malicia de sus dirigentes políticos-religiosos hacen que el Salvador muera «condenado a muerte» y el Creador sea destruido. Esta es la gran paradoja de la humanidad. Como respuesta a tanto odio e injusticia, perdona a los que le crucifican.

Pero no queda en el Sepulcro. RESUCITA AL TERCER DÍA. Se aparece a

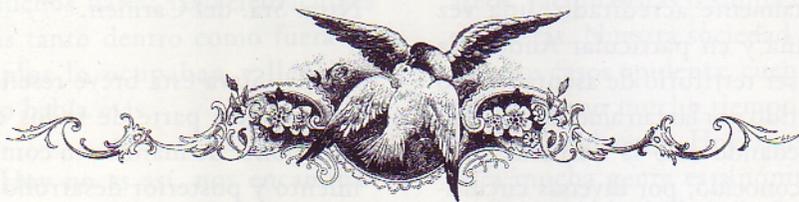
los suyos. Triunfa sobre sus enemigos. Sube al cielo. Su sangre derramada en la cruz nos salva y nos perdona.

Envía su Espíritu y funda su Iglesia. Se queda en la Eucaristía como presencia y alimento para nuestra vida de hijos de Dios. Renueva, en cada Misa, su Misterio de muerte y resurrección. Nos deja el perdón de los pecados en el Sacramento de la Penitencia. Nos entrega su Palabra que es Luz y Fuerza en nuestro caminar.

Es el Amigo que no falla, el que tiene palabras de vida eterna, el consuelo de los tristes, la esperanza de todos los hombres.

Él, es la Luz, el Camino y la Vida. «Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré».

ESTE ES JESÚS. ES ALUCINANTE, CONOCERLE, SEGUIRLE, AMARLE.



Catequesis en la Calle

*José M^a Morillo-Velarde Seco de Herrera
Presidente de la Agrupación de Cofradías*

Recientemente se ha publicado que en nuestra ciudad conviven de manera estable entorno a quinientas personas procedentes de la inmigración. Significa ello que se encuentran plenamente integradas en Lucena donde viven, trabajan, se relacionan y seguramente realizan las practicas religiosas propias de sus creencias.

Nuestra tradición "semanasanta" arranca como sabemos, desde muy atrás en el tiempo, pero desde luego histórica y documentalmente acreditado, una vez que España y en particular Andalucía dejan de ser territorio de asentamiento y compartido por las tan aludidas tres culturas, quedando sólo la cristiana, pues como es conocido, por diversas circunstancias y distintos avatares históricos desaparecen la judía y la musulmana.

Es a partir de ese momento -Siglo XVI- cuando florecen las hermandades y cofradías. Centrándonos en Lucena, en 1564 en la iglesia de Santiago fue constituida la Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad, recientemente en 1999 hemos asistido a la conmemoración del IV Centenario de la Venerable Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno que fue fundada en 1599 y próximamente, en 2006, asistiremos a idéntica conmemoración temporal de la también Venerable Archicofradía de Ntra. Sra. del Carmen.

Sirva esta breve reseña histórica, por otra parte de todos conocida, para poner de manifiesto cómo el nacimiento y posterior desarrollo de nuestras hermandades lo ha sido siempre en el seno exclusivo de la cultura y modo

de vida cristianos. De este modo la aparición de los distintos actos y cultos religiosos en la calle, con independencia de razones históricas, socio-religiosas o de que fuera una demanda popular más o menos sentida, lo cierto es que tales manifestaciones en las vías y plazas públicas se desarrollaban ante cristianos o al menos ante personas insertas en la cultura cristiana que además ni siquiera -con carácter general- conocían otra distinta. Se podía así "tomar la calle" con el conocimiento y convencimiento de ser entendido, de que se participaba desde la calle en el acto de culto que las cofradías llevaban a cabo y naturalmente estaba garantizado el respeto más completo hacia dicho acto. El entorno ayudaba, era envolvente, en semana santa se vivía única y exclusivamente para ello, tener presente, revivir y recordar la pasión y muerte de Cristo. Los de nuestra generación podrán recordar aún, cómo al menos en los días centrales de la semana santa, Jueves y Viernes Santos, la vida social se paralizaba, cerraban los locales públicos, teatros, cines y muchos bares; las celebraciones religiosas tanto dentro como fuera de los templos lo ocupaban y llenaban todo. No había más.

Hoy no es así, nos encaminamos a pasos agigantados hacia una sociedad multicultural en la cual, como

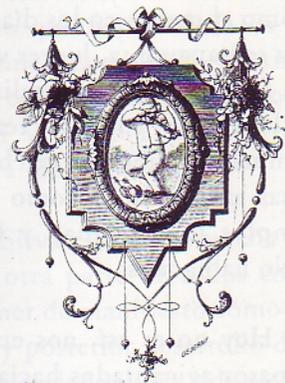
es natural, lo religioso también se diversifica sin que ningún credo ostente el "monopolio", emergiendo una sociedad civil laica en la cual a los ciudadanos se les reconoce su estatus y todo un conjunto de derechos, considerados fundamentales, sólo por el hecho de serlo, son los derechos de la persona, lo que constituye toda una novedad histórica por su desvinculación de cualquier credo religioso.

Nuestra religión católica, aunque en amplísima mayoría, como tal religión pasa a un segundo plano y ocupa la esfera de lo privado e íntimo de la persona, debiendo compartir los espacios y los tiempos con otras creencias y diferentes prácticas religiosas que irán haciéndose notar y exteriorizándose de modo paulatino. De otra parte también convivimos con amplios sectores agnósticos, corrientes y grupos en los que reina la increencia que sin participar de la cultura cristiano-católica tampoco lo hacen de cualquier otra obediencia religiosa, proclamándose abiertamente ateos, racionalistas o simplemente materialistas. Nuestra sociedad es rica, en algunos casos opulenta, cuentan sus individuos con mucho tiempo libre para dedicarlo al ocio. Hoy semana santa para mucha gente es sinónimo de periodo vacacional, de salir fuera, viajar, playa, etc.

Pero tener presente la situación en la que nos encontramos, *(a la vista de todos los aspectos a que hemos hecho referencia y otros muchos que nos dibujan una sociedad centrada en sus afanes materialistas, en la búsqueda ansiosa de lo que se ha dado en llamar “sociedad del bienestar” y en consecuencia alejados del sentido y práctica religiosa de otros tiempos; la cada vez mayor presencia entre nosotros de personas de múltiples procedencias, orígenes y culturas)* ha de llevar al cofrade a tomar conciencia de estos cambios, conocer la sociedad en la que nos movemos para así poder asumir la responsabilidad en la que incurrimos al convertirnos en actores-protagonistas de esa catequesis en la calle que son nuestras cofradías en semana santa. Somos el escaparate de nuestra religión y sobre todo de nuestra religiosidad. Este conocimiento debe llevarnos a redoblar nuestros esfuerzos por mejorar continuamente en todos los aspectos de nuestra Hermandad en la estación penitencial; cuidar aquellos detalles que pueden ser los más observados; saber exigir a todos nuestros hermanos cofrades la actitud de recogimiento y penitencia que deben mostrar en todo momento y esa grandiosidad y espectacularidad que a menudo deseamos y buscamos para nuestro día de salida, hacerla siempre compatible con el sentir religioso que nos embarga en esos momentos, con el

respeto y amor inconmensurables que profesamos a nuestras imágenes titulares; porque estamos en la calle y hemos de ser capaces de trasladar a los demás lo que verdaderamente sentimos y sólo se puede transmitir cuando se siente intensamente y se cree en lo que se está haciendo.

Debe empezar ya la conducta del cofrade a ser distinta, tiene que saber expresar la motivación y las razones que le llevan a esa dedicación durante todo el año a su cofradía, demostrar que es un cristiano comprometido que quiere ser actor en la Iglesia a la que pertenece y dar testimonio de la presencia de Cristo y María en este mundo. Y todo eso tenemos y debemos demostrarlo con nuestra catequesis en la calle en Semana Santa.



Poesía

Soneto al Cristo de la Salud y Misericordia (Silencio)

José María Fernández Nieto

*Piedad, Señor, mi barca desfallece
Sobre las olas de este mar impío,
Dame de tu dolor para que el mío
Sepa de tu martirio cuando rece.*

*Y cuando la borrasca mía empiece
Y naufrague en el loco desvarío
Descienda hasta mi ojo el rocío
De la verdad que a todos pertenece.*

*Mutilado Señor, tu carne rota
Se enciende la conciencia de los hombres
Porque se amen los unos a los otros.*

*En el álbum de tu perdón,
Anota esta legión de espíritu sin nombres
Y ten misericordia de nosotros...*



La Humanidad de Cristo

Rosi Fernández



Entender la vida a través del Evangelio es una suerte y un reto. La Fe no se improvisa, es más, debe ser como esa lluvia fina que cala pero no inunda, o como ese orfebre que golpe a golpe va tallando, cincelando, limando y creando.

La vida de cada uno de nosotros es ese libro en el que escribimos sentimientos y razones, mezclando corazón y cabeza; decía Aristóteles «sabio es aquel que anda en géneros de los que se nutre el alma».

El Evangelio nos transmite en cada capítulo los constantes detalles y matices de la vida de Cristo. Lo nuestro como cristianos es ver, palpar y sentir ese testimonio que es la vida misma, donde los temas que se tocan son de gran altura, son asuntos divinos, es la vida de Dios en la tierra, es un suceso verdadero acaecido en la historia, donde abarca desde su nacimiento en Belén hasta su muerte en la Cruz, todo transcurre entre los hombres, todo lo hace por nosotros y para nosotros.

Capítulo a capítulo vamos viendo y descubriendo la humanidad de Jesús y junto a Él distintos personajes escogidos por el Altísimo para convertirlos en parte de su vida. Como, la pobre viuda, que aunque apenas tiene protagonismo, nos muestra su gran generosidad en el templo con los pobres, cuando solo poseía una pequeña moneda. Y nos enseña a ver que lo pequeño puede ser muy grande, que puede tener mucha importancia para Dios. Con Marta y María, Él nos presenta la ocasión de ver qué parte de la vida tenemos que escoger como la mejor. Nos cuenta también el Evangelio, como Jesús ante la jauría humana que quería lapidar a la mujer adúltera con voz acusadora nos dice: «El que se considere libre de pecado tire la primera piedra».

Será San Juan, el Evangelista de la delicadeza, de la profundidad, del detalle, el que nos narre intensos momentos trágicos vividos en el Gólgota, en el que Cristo se nos presenta como un ser indefenso al que le fluyen hilos de sangre por la barba, cubierto sólo con un paño que con pliegues de ternura tapa con pudor la desnudez de su cuerpo. Impresiona contemplar la postura desgarrada de la cabeza dramáticamente inclinada, sus elegantes brazos extendidos y prendidos a unos clavos, los ojos cerrados y entregados al sacrificio; casi se intuye mirándole, una agonía que se acelera. Todo lo bueno, todo lo justo, todo lo noble queda bajo el cartel del «Rey de los Judíos».

Detrás de toda esta humanidad se esconde una paciencia que no es humana y una grandeza que no es de hombre. ¿Qué hay en esa figura clavada en la Cruz?, junto a Él la mente llega a la consideración de querer descifrar el secreto de tanto amor y sufrimiento. En ese misterio estamos todos y cada uno de nosotros, junto a Cristo, entre esos personajes del evangelio tan normales y tan corrientes, sólo podemos decir como el buen ladrón: ¡Señor, acuérdate de mí cuando esté en tu Reino!.

DEL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE 1990

*Francisco López Salamanca
Cronista Oficial de Lucena*

Fue entonces, ya cerca Jesús del oscuro arco que daba acceso a la ciudad en fiestas cuando, como si el súbito un rayo de luz iluminara en las tinieblas, aquellas gentes a las que Él bendijo al pasar, comprendieron que el Nazareno, el Hijo de María, de la estirpe de David, era

el Rey esperado, el Mesías, el Hijo de Dios. Y entonces, locos de alegría, al grito de hosanna, agitaron al aire palmas y ramas de olivo; corrieron delante gritando su gozo: se arremolinaron, -polvo y sudor-, alrededor del Maestro, mientras dejaban atrás las murallas de Jerusalén.

Áurea la luz del sol, la primavera,
resuelta en deslumbrante llamarada
se hace palma de amor, y enamorada
se agita al aire azul como bandera.

Es de oro la hora en que se espera
del Cristo Rey en triunfo la llegada.
Tiembla la rama de olivo y la dorada
gala en que se resuelve la palmera.

¡Ya se acerca! ¡Ya llega! Ya en el seno
del dorado fulgor del mediodía
un palmeral de hosannas se hace pleno

cuando bendice el hijo de María
para alejarse, luego. Nazareno,
en busca de su cruz y su agonía.

Comenzaba así el primer acto del drama. Luego vendrían, en medio del calor fraternal de la Cena postrera, la certeza de la traición del amigo y el precio recibido por ella: treinta monedas de plata. Vendrían, algo más tarde, el miedo terrible, no sólo a la muerte, ahora ya publicada y escrita, sino al abandono de los suyos, a la soledad, a la vergüenza de ser considerado culpable siendo inocente. Llegarían los golpes y las injurias; la corona de espinas y el cetro de caña; la presentación al pueblo y la condena y el Calvario y la muerte al fin. Y para la Madre, María, se abrirían también de par en par las puertas de los sufri-

mientos, para hundirla en una amargura sin límites cuando le vio en la Vía Dolorosa, camino del Gólgota; para rodearla con un abrazo de pena sin posible consuelo, cuando a los pies de la cruz, temblaba de dolor al ver al Hijo agonizante entre estertores para cumplir la vieja promesa de amor del Padre; para sumirla en una angustia sin retorno cuando pudo por fin - ¡qué lejos le quedaban ahora los instantes tensos del Belén del Nacimiento!, tener en sus brazos a su Enmanuel muerto después del suplicio. ¡Qué Dolorosa María en su desmayo en el momento terrible de la muerte!

-¡Todo se consumó!
-Gritó con voz de trueno
y se rasgó la Tierra como el velo
del Templo.
Luego,
inclinó la cabeza sobre el pecho
y se quedó muerto
al aire sorprendido y en silencio.

Nada se oía, el cielo
repleto de nubarrones negros
enmudecía, como con miedo,
el furor prolongado de su trueno.
Callaba el mundo todo, conteniendo
su llanto inmenso
y el mar era un eterno
dolor en lágrima resuelto.
En el momento

supremo,
de la muerte de Cristo en el madero,
todo quedó cubierto
del plomo del silencio.

Silencio...
El mundo en el silencio.
Y luego,
como cuando el acero
de un puñal afilado de hielo
o de fuego
se clava hondo en el centro
del pecho,
el lamento
desgarrado, tremendo,
de la Madre de Cristo, el Nazareno.

(...) ¿Y acaso hay mayor clamor ante el drama de la muerte de Cristo, ante el mar de dolor de su Madre que el silencio? Aquel instante sobrecogido del mundo, cuando Jesús inclinó por fin la cabeza debió estar hundo en un redondo, profundo y clamoroso silencio, traspasado solamen-

te por el latir de cada corazón.

Por eso, Lucena contrapone al paso de Cristo muerto del Silencio el golpear oscuro de los tambores.

Silencio antiguo del Calvario en Jerusalén y silencio nuevo, evocado de Lucena.

¡Qué largo silencio aquel
de Jesús muerto y el mundo
llorando en Jerusalén!
La vida, tras la agonía,
se escapó por el costado;
un arcángel constelado
de estrellas la recogía.
Jesús muerto sin María,
bandera en el viento helado;

un ángel desconsolado
sus lágrimas se bebía.

Sobre un silencio profundo,
amargo de pena y hiel
¡qué largo silencio aquel
de Jesús muerto, y el mundo
llorando en Jerusalén!

¡Qué silencio de clamores!
Jesús muerto por Lucena.
Están llorando las flores
los aromas de su pena.

¡Qué largo silencio aquel!
Quien recibió de María
dulces caricias de miel,
muerto está tras su agonía
bajo el cielo de Israel.

Y Lucena, estremecida,
en un silencio de amores,
bajo un cielo de luceros,
ve pasar muerta la Vida
entre un sonar de tambores
y un caminar de santeros.



Poesía



Gethsemaní

Francisco Redondo

*Si Tú Jesús, Dios y hombre, asustado,
a la humana flaqueza sucumbías
y al Padre airado en tu oración pedías
que de ti fuese el cáliz apartado;*

*Si Tú, que por salvarnos del pecado
en sublime sacrificio te ofrecías,
vacilar el espíritu sentías,
hasta dejar tu destino sagrado.*

*Si un ángel a prestarte en tu amargura
dulce consuelo, apacible calma,
del cielo vino a tan suprema hora,*

*¿Qué será de mí, débil criatura,
si en los rudos combates de mi alma
no le tiendes tu mano bienhechora?*





Poesía



María del Carmen Cabrera Baltanás

Ya llegó la noche,
 los primeros segundos del Jueves Santo.
 En el templo, se oye el silencio
 y fuera el pueblo está esperando.
 Que se abra la puerta
 de ese templo santo.
 Aparece el Cristo del Silencio,
 empieza a sentirse algo.
 En el aire se oye el silencio
 de este Cristo Santo;
 ya está en la Plaza Nueva.
 La gente apretujada, sigue esperando
 ya muerto Cristo en silencio,
 en este Jueves Santo.



❖ *Al Cristo del Silencio* ❖

Manuel Guerrero Cabrera

Silencio en la noche,
 ya todo está en calma.
 Lucena no duerme
 en la madrugada.
 La triste trompeta,
 la débil campana.
 Anuncia el silencio,
 silencio en las almas.

Silencio en la noche,
 y en la madrugada.
 Lucena no duerme
 Lucena está en calma.

Los roncós tambores,
 las trémulas llamas.
 Anuncian la noche,
 silencio en las almas.

Silencio en la noche,
 ya todo está en calma.
 El Cristo no duerme,
 ya no hay esperanza.
 Y en este silencio,
 los cirios se apagan.
 Silencio en la noche,
 silencio en las almas.

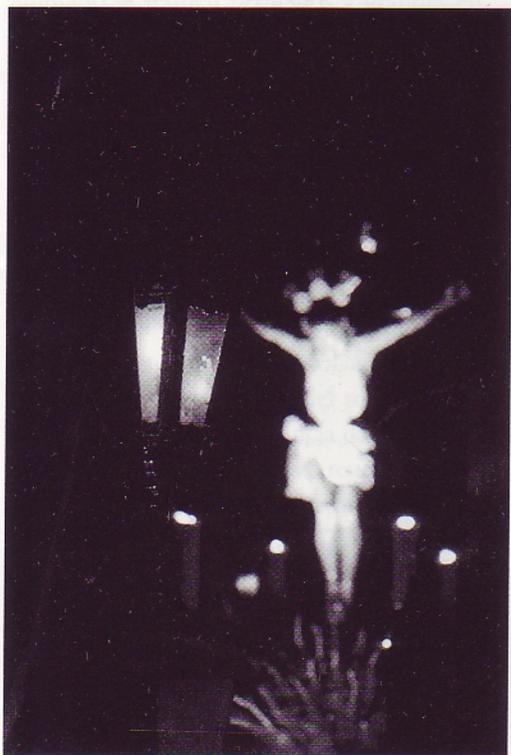
La Cofradía del Silencio no es de Lucena

Antonio Muñoz

Curiosamente, y con toda seguridad, cuando en aquel lejano año de 1955 se fundó la cofradía del Silencio y en el 1971 lo hizo la Hermandad de Tambores enlutados, ni los unos, ni los otros, se pudieron imaginar el alcance de dichas fundaciones.

Cuarenta y siete años después han cabido muchas actividades, y han pasado por la cofradía muchas personas, algunos de ellos incluso nos han dejado para siempre. Igual ocurre con la Hermandad de Tambores enlutados, con la particularidad de que la mayoría de sus fundadores aun están en activo y tomaron parte en los primeros años y siguen teniendo la capacidad de decidir sobre el futuro de la institución.

El carácter que se le ha imprimido a esta cofradía hermandad, es prácti-



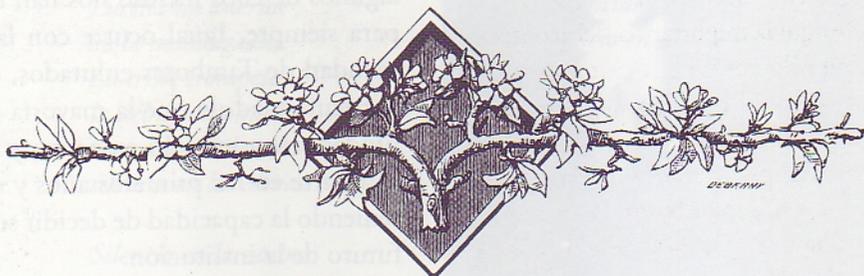
camente autóctono, original, y por supuesto único en la Semana Santa de Lucena. Es ésto lo que ha hecho que dicha originalidad, su respetabilidad, su impronta mantenida durante todo el tiempo de su existencia lo que ha hecho que traslade su área de influencia más allá de las fronteras de Lucena. Hecho que estamos viviendo en los últimos años, en los que infinidad de vecinos de la comarca se desplazan la noche el Miércoles Santo para ver la salida y procesión del Silencio con su particular impronta.

Es por ello, que ya ha dejado de ser solo de Lucena, sino que también lo es de todo el ámbito comarcal y no cabe la menor duda que al igual que se habla de la Soledad, en el extrarradio lucentino se hace del Silencio. Es por ello que debemos de seguir en la línea marcada que

nos caracteriza y alejarnos de toda influencia exterior que hace que casi todas las cofradías de nuestro entorno andaluz sean parecidas, independientemente de las particularidades que cada una tenga, que en la mayoría de los casos pasan desapercibidas por los forasteros.

En Lucena aun se conservan ciertas connotaciones particulares que deberíamos como lucentinos potenciarlas y enorgullecernos de ello, y me remito en particular al Viernes Santo y su idiosincrasia, donde las túnicas de los hermanos conservan el rasgo típico lucentino.

Aprovecho la ocasión para aplaudir a la Archicofradía del Carmen que en su reorganización también está recuperando los símbolos lucentinos de las cofradías.



Llega el Silencio

Élida Graciano Serena

La Semana Santa se acerca. El incienso se convierte en el dulce olor de las calles de la ciudad. Los hermanos del Silencio abren las puertas de su Casa de las Tiendas. Allí, junto a un tambor negro enlutado se reúnen pequeños y grandes en torno a un objetivo: recordar algo que durante un tiempo se ha dejado de hacer, el toque de Silencio.

Recuerdo cómo de niña me gustaba la llegada de la Cuaresma, ver cómo mi madre preparaba la túnica de mi padre para la salida en procesión y cómo el se marchaba al encuentro con el Señor. Cuando tuve túnica y tambor, la ilusión era mayor porque llegaba el momento del ensayo y volver a convivir con amigos que surgieron del toque de Silencio. He aquí la importancia del acontecimiento, no sólo porque esas reuniones son para que la procesión sea impecable sino porque ponen de manifiesto que la Cuaresma es tiempo de amistad, de abrir nuevos lazos de unión entre personas que sólo tienen en común la devoción al Cristo de la Misericordia.

Envueltos en olor a incienso nos reunimos el Viernes de Dolores para acompa-



ñar a Jesús en el Vía Crucis que da paso a la Semana Santa lucentina. La sede, que se hace pequeña ante el cada vez mayor número de hermanos, tiembla minutos antes de la sali-

da al templo de San Mateo por el toque profundo y doloroso de los palillos contra los pellejos del negro tambor. En fila, con seriedad, orden, firmeza, armonía y respeto, los hermanos del Silencio comienzan a subir "la cuesta" camino de San Mateo. Tras el estandarte de guía, los niños inician nerviosos su recorrido porque un año más son ellos los que, junto a sus padres, darán majestuosidad a las estaciones de penitencia del Cristo del Silencio.

Con la salida de la Cruz a hombros de cinco hermanos, las calles de la ciudad se apagan para alumbrarse únicamente con las antorchas que encienden el camino de Jesús. Cada año, un barrio, una zona de la ciudad es recorrida por un toque profundo que invita a sus vecinos a salir de sus casas y tomar parte de tan sentido caminar.

Nuevamente vienen recuerdos a mi memoria de la emoción de ver la imagen, en cada Estación, irguiéndose lentamente, con cuidado, belleza al resplandor de unas antorchas que incesantemente iluminan a Nuestro Señor.

No son tantos los lucentinos que acompañan al Cristo del Silencio en su Vía Crucis como lo hacen en la procesión del Miércoles Santo. Pero es eso lo que hace el camino, la Penitencia, más intimista y emotiva para cada uno de los que estamos presentes bien bajo una túnica, bien tras la imagen. Son muchos los años que he acompañado a Jesús en este caminar bajo el luto de la túnica, y el seguirlo en sus últimas Peni-

tencias tras él, no ha conseguido borrar la emoción que año tras año agita mi ser haciendo aflorar de mis ojos unas lágrimas que se esconden en la oscuridad de la noche.

Al escribir estas líneas me propuse no mostrar mis sentimientos, pero difícil es hacerlo cuando desde el vientre de tu madre has vivido intensamente el camino del Silencio. Quizás quien lea este mensaje no entienda lo que describo, pero si de algo estoy segura es que para sentirlo no sólo hay que acompañar al Cristo en sus procesiones sino sentirlas como si fuéramos nosotros mismos quienes morimos por la Salvación.



HACE UNOS DÍAS

A.M.N.

Hace unos días, leía en un periódico un artículo conmovedor, extremadamente emotivo, de esos que te hacen olvidar tus problemas y tus preocupaciones, porque te das cuenta que hay personas

que también, tienen los suyos, que comparándolos con los de uno mismo, no tenemos derecho a quejarnos.

El tema en cuestión consiste en una carta abierta de unos padres a una hija con el síndrome de «Dawn» de treinta y seis años de edad. En la carta se comenta el amor que le tienen todos los que la rodean, sus padres, sus hermanos, sus compañeros de trabajo, sus amigos, vecinos y un largo, etc...

Esta joven se había hecho querer no solo por su familia sino por todos cuantos la rodeaban, murió a consecuencia del problema respiratorio que tenía.

En esta carta abierta, con destino al cielo, los padres nos dan un ejemplo singular de entereza, de fe y esperanza. El padre, que es el que la redacta se lamenta de no haber estado en el último momento de la vida de su hija junto a ella, pero su agotamiento físico pudo más que su fuerza de voluntad. A pesar de todo reconoce la omnipotencia de Dios. Su fe les hace a los padres fuertes. ¿Cuántas veces al más mínimo tropiezo le pedimos explicaciones a Dios?



Le preguntamos ¿Por qué?, ¿por qué a mí?

Quizás no nos damos cuenta de aquello que tanto se dice, de que Dios escribe derecho en renglones torcidos. Nuestra fe ha de ser cultivada y fuerte para que cuando llegue los momentos difíciles sepamos hacerles frente con entereza y firmeza.

Te imaginas cuanto sufrió esa madre, prácticamente sola, a los pies de su hijo clavado en la cruz. Escuchando como lo maldecían, lo injuriaban, se reían y se mofaban de Él. Y ella firme con el corazón

henchido de dolor como cualquier madre, junto a su hijo, si ni siquiera pensar lo que al día siguiente las gentes de los contornos podrían murmurar de ella, ¡qué más da! ¡...Es mi hijo el que está clavado en la Cruz...! ¡... Es inocente...! ¡... Es inocente...!. Nadie la escucha, no le hacen caso, se ríen de ella, y sin embargo sigue abrazada a la cruz. ¿Quién de nosotros resistiría tanto? ¿Quién de nosotros esta preparado para esto?

Poesía



MI ORACIÓN HECHA VERSO

Josefina Megías

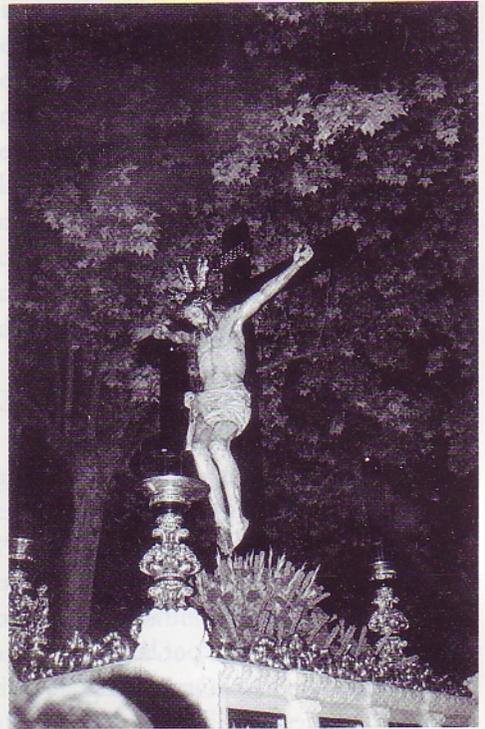
Ya llegó la primavera
este tiempo de tristeza,
pero... ¿es triste?... Señor
porque has vencido a la muerte
demostrando Tu grandeza.

Llega la Semana Santa
la semana de Lucena,
la juventud se prepara...
miran con el corazón,
a Jesús Crucificado
admirando su belleza.

¡Cuántas cosas pensarán
al recordarte en la cruz!...
recordarán Tu martirio,
y pensarán que Tu muerte
que tu dolor y agonía,
siempre será nuestra luz.
La campanilla los llama
y piensan con alegría,
en la cera que caerá
sobre sus varales
anunciando el nuevo día.
Y no temen por sus hombros

eso no les dolería,
 te pasearán por las calles
 hasta amanecer el día,
 están alegres... alegres
 siguen con sus fantasías...
 No piensan cuánto sufristes
 y cuánta sangre vertiste
 sobre tu frente aquel día.
 Silencio... Silencio...
 preparamos a Jesús
 nuestro Jesús del Silencio,
 que sacamos por Lucena
 con nuestro cariño inmenso.
 Ya llegó la media noche...
 ya se escuchan los tambores
 con su tan tan lastimero,
 recordándonos que el Padre
 fue clavado en un madero.
 Silencio... ha muerto Jesús
 ha muerto aquel hombre bueno,
 que por salvar a su hermano
 fue clavado en un madero.
 Silencio... mucho silencio
 que lo llevas en tus hombros,
 ve despacio nazareno.
 Mécelo poquito a poco
 no vayas a hacerle daño,
 como los judíos le hicieron.
 Ve rezando una oración
 pídele por tus pecados
 pide por tus enemigos
 que también son tus hermanos.
 Perdona de corazón
 si quieres ser perdonado.
 Permíteme Jesús mío

aligerarte tus penas,
 llevar contigo la cruz
 pasearte por Lucena.
 Que las llagas de tus hombros
 caigan en los hombros míos
 que yo no te haga sufrir...
 perdóname Jesús mío
 que yo no vuelva a pecar
 de rodillas te lo pido,
 y a la hora de mi muerte
 dame un «ladico» contigo.



EXAMEN MÉDICO FORENSE

Un grupo de médicos hace un examen minucioso y dan su opinión: El hombre plasmado en la sábana fue torturado, azotado y crucificado. Un sobrecogedor testimonio científico.

PRUEBAS CIENTÍFICAS (EL CARBONO 14)

13 de octubre de 1988, tres laboratorios europeos coordinados por Tite, director del «British Museum», realizaron la primera prueba con el método del carbono 14 sobre la venerada reliquia de Turín, y concluyeron que era un tejido medieval datado entre 1260 y 1390.

Cuando el impacto de este descubrimiento se hubo serenado, varios científicos, cristianos y no, manifestaron su escepticismo sobre estas conclusiones: ¿Cómo es posible que una sola prueba contradiga todas las otras, algunas respaldadas por la NASA, que indican una fecha mucho más antigua? De esta forma, el desmentido del carbono 14 no fue una conclusión sino que desembocó en un relanzamiento de los estudios.

El Centro Internacional de Estudios sobre la Sábana de Turín, fundado en 1988 por el profesor Van Cauwenberghe, reemprendió la investigación metódicamente y sino a priori.

En los congresos de París (1989) y de Roma (1993) se presentaron numerosos estudios multidisciplinarios y todos confirmaban la antigüedad del lienzo. Entre ellos hay los dos siguientes:

1. LA IRRADIACIÓN

El biofísico francés Jean-Bautise Rinaudo, investigador de medicina nuclear del Laboratorio de Biofísica de la Facultad de Medicina de Montpellier, ha aportado su experiencia nuclear para formular una hipótesis que explicaría al mismo tiempo cómo se formó la imagen monocroma -que nadie ha logrado hasta hoy ni explicar ni

reproducir- y por qué ante el carbono 14 la tela fue rejuvenecida en 13 siglos. La hipótesis debe su valor excepcional a que ha aguantado la criba de la experimentación. El profesor Rinaudo probó primero la irradiación sobre un acelerador de partículas del Centro de Estudios Nucleare de Grenoble.

Partiendo de la cantidad de neutrones que podrían haber rejuvenecido la Sábana en 13 siglos, irradió un tejido de lino con una cantidad igual de protones. De esta forma ha sido el primero en obtener un color semejante al del lienzo, con la misma oxidación superficial. La segunda experimentación consistió en irradiar durante 20 minutos un tejido de lino perteneciente a una momia egipcia del 3400 a.C., con la misma cantidad de neutrones, para ver si éste resultaba rejuvenecido ante el carbono 14. La prueba pudo realizarse, en el reactor de la central de energía atómica de Saclay y el tejido irradiado fue analizado en la Universidad de Toronto. El resultado fue espectacular: la tela había rejuvenecido 500 siglos, con lo que la radiación la enviaba 46.000 años en el futuro. A partir de esta nueva «edad», Rinaudo pudo calcular con exactitud la cantidad de neutrones necesarios para provocar un rejuvenecimiento de 13 siglos: es exactamente la misma de la que él partió para lograr, por irradiación de protones, una quemadura análoga a la del lienzo de Turín.

Jean-Bautise Rinaudo, atribuye el origen de la imagen sindónica a una irradiación instantánea de protones emitidos por el cuerpo muerto del crucificado, bajo el efecto de una energía desconocida. Rinaudo considera que los átomos implicados en este fenómeno -que ha podido reproducir experimentalmente- son los del deuterio, presentes en la materia orgánica, y formados por un protón y un neutrón. Los protones podrían haber formado la imagen, produciendo entonces una quemadura superficial, oscureciendo la tela por oxidación ácida de la celulosa. Los neutrones habrían irradiado el tejido, enriqueciéndolo en carbono 14 falseando la datación y la «rejuvenecerían» a la mirada de los analizadores, puesto que este «test» consiste en computar el tiempo tomando como referencia el grado de degradación de este elemento natural.

2. LOS INCENDIOS

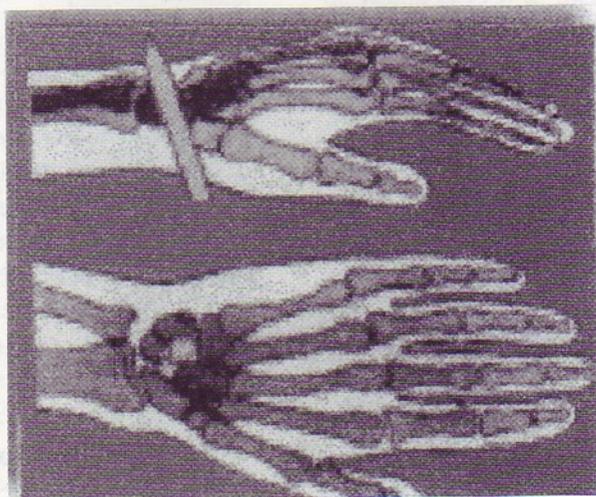
Anteriormente a nuestros días el fuego había dejado sus huellas sobre el lienzo en una fecha sin determinar -previa a 1200- y en 1532, como consecuencia del devastador incendio que destruyó la Santa Capilla de Chambéry. (En la noche del 11 al 12 de abril de 1997 hubo otro incendio, en la capilla Guarini, que no afectó al lienzo).

En 1532 en Chamgbery (Francia), cuando estaba introducida en un cofre de

plata. La Sábana fue sometida a una temperatura altísima, hasta el punto de que algunas gotas de plata licuada por el calor, agujerearon la Sábana que estaba en su interior. El Dr. Dimitri Kouznetsov, atomista ruso, premio Lenin de Ciencias y Director del Laboratorio ÒE. A. Sedovó de Moscú, y realizó el siguiente experimento; sometió a una simulación del incendio, como el que sufrió la Sábana en 1532, a fragmentos de lino de Palestina de la época entre el siglo I antes de Cristo y el siglo I después de Cristo, datadas correctamente con carbono 14 por los laboratorios de Tucson, (uno de los que analizó la Síndone). Para sorpresa de todos, una segunda datación -con el mismo método del C14- atribuyó al lienzo una fecha muy posterior. En unos días «rejuveneció» 13 siglos. Visto el resultado de esta prueba, el director del Centro Internacio-

nal de Sindonología, Pierluigi Baima Bollone, ha encargado al centro de Investigaciones Científicas de la ciudad de Vesubio que realice investigaciones con fragmentos de lino hallados en las ruinas de Pompeya (año 79 después de Cristo), y los compare con el lino de la Sábana Santa.

Así pues, si estas nuevas pruebas confirman los resultados del químico ruso, las pruebas de carbono 14 anteriormente realizados quedarían invalidadas. En junio de 1994, Dimitri Kouznetsov, proclamó la autenticidad de la reliquia y lanzó críticas severas contra Tite y sus colegas. De esta forma, una vez más todos los testimonios de la ciencia vuelven a converger en una misma explicación del fenómeno de Turín.



Las Mujeres al pie de la Cruz de Cristo

Por Pbro. Dr. Enrique Cases



Los Apóstoles eran valientes y generosos, pero no fueron capaces de seguir a Cristo hasta el suplicio de la Cruz. Pedro hiere a Malco para defender al Señor

pero huye al detener Jesús la pelea y entregarse sin resistencia. Los discípulos querían y aclamaban al Maestro, pero el Viernes Santo o gritaron contra Él o callaron si salir en su defensa, fueron sorprendidos por la rapidez de la conjura ya que Jesús es detenido en la madrugada, conducido a las dos farsas de juicio en la noche y en la mañana, que hacia las doce le conducen al patíbulo.

En todos se advierte que falta algo que les aleja de la Cruz. Tienen una fe demasiado humana que no comprende un sacrificio tan grande. No comprenden un amor que se humilla tanto sin defenderse pudiendo hacerlo, esperan una acción milagrosa que deshiciese todos los enredos de los enemigos del Señor. Quizá fuese una mezcla de todas estas razones. Lo cierto es que Jesús está sólo cuando lo detienen, todos le abandonan. Jesús realizará sólo el Sacrificio de la Cruz.

Pero no totalmente sólo. Las mujeres están en el Calvario. Los cuatro evangelista narran la presencia de algunas mujeres al pie de la Cruz. Juan Pablo II lo expresa así: a los

pies de la Cruz estaban en primer lugar las mujeres. De los Apóstoles sólo Juan permaneció fiel; las mujeres eran muchas. No sólo estaba la Madre de Cristo y la «hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena» (Jn 19, 25), sino que «había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle» (Mt 27, 55). Como podemos ver, en ésta que fue la prueba más dura de la fe y de la fidelidad, las mujeres se mostraron más fuertes que los Apóstoles; en los momentos de peligro, aquellas que «aman mucho» logran vencer el miedo. Antes habían estado las mujeres en la vía dolorosa, «se dolían y se lamentaban por él» (Lc 23, 27). Y antes aún habían intervenido también la mujer de Pilato, que advirtió a su marido: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa» (Mt 27,19) [544].

Reflexionemos sobre esta presencia de las mujeres al pie de la Cruz. Quizá hubo un flujo de idas y venidas, y por eso los evangelistas coinciden en algunas y difieren en otras, o simplemente citan las que más les impresionaron, o las que se lo contaron a ellos. La primera es María Santísima, la nueva Eva; otra es María Magdalena citada expresamente por tres evangelistas, ya que el cuarto sólo habla genéricamente de las mujeres; dos hablan de otra María, la madre del apóstol Santiago y José, luego la madre de los hijos de Zebedeo, que son Juan y el otro Santiago, Marcos

habla de Salomé que parece ser el nombre de esta mujer, y Juan nombra a María mujer de Cleofás y la hermana de María Santísima.

A pesar de la poca precisión, lógica por el tumulto y los diversos movimientos en un tiempo tan largo, destacan junto a la Madre del Señor, María Magdalena, la madre de Santiago y José, y después otras tres que son nombradas por su nombre, aunque pudieron ser más.

Una característica de la mayoría de ellas es que servían al Señor y le acompañaban desde Galilea, da la impresión de que forman un grupo parecido al de los discípulos y siguen al Señor de cerca, pero sin convivir con él como hacían los hombres. La enumeración de las personas sólo nos revela dos cosas: todos coinciden en la presencia de la Magdalena la antigua pecadora; y en algunas madres de Apóstoles y discípulos del Señor, lo que indica que habían educado a sus hijos muy bien, no sólo con palabras, sino viviendo lo que enseñaban.

Los hombres no fueron capaces de perseverar ante la humillación de la Cruz. Es muy posibles que hubiesen sido capaces de morir matando en una lucha, pero allí se estaba realizando una batalla muy distinta. La muerte de Jesús en la Cruz es un Sacrificio de amor, que supera con creces el desamor del pecado.

Veamos el núcleo de la lucha. El pecado se origina en la desobediencia, en el or-

gullo y el desamor, y sus frutos son la muerte y el dolor. Jesús vencerá la desobediencia obedeciendo, vencerá la soberbia con una humillación total, vencerá a la muerte pasando por ella con todos los dolores físicos y anímicos y superándola con la resurrección. Ellos no están preparados para comprender tanto amor y tanto entregamiento, ésta es la causa de su huida y de su abandono del Maestro.

Las mujeres entienden mejor que los hombres, quizá porque saben mejor que el amor y el dolor son inseparables. Aquí está la raíz de su perseverancia. Son fuertes porque aman más y mejor. Se les puede aplicar lo que dice Camino: «Más recia la mujer que el hombre, y más fiel, a la hora del dolor.- ¡María de Magdala y María de Cleofás y Salomé!» Con un grupo de mujeres valientes, como esas, bien unidas a la Virgen Dolorosa, ¡qué labor de almas se haría en el mundo! [545]. No se trata de pensar que todas las mujeres sean más recias que todos los hombres. De hecho el mismo evangelio nos muestra casos de degradación verdaderamente graves como el de Herodías y de su hija Salomé que pide la cabeza del Bautista ante el corrompido rey Herodes. La libertad es personal y cada uno debe responder ante Dios de su santidad o su pecado, en eso son iguales hombres y mujeres. Pero llama la atención que sean tan numerosas las mujeres al pie de la Cruz, y sólo el adolescente Juan esté presente en aquel lugar. El pensamiento no puede dejar de considerar que es muy posible que la femineidad esté mejor dotada para el amor fiel.

Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* habla de lo que aporta la femineidad a lo humano. Dice que la mujer es aquella en quien el orden de amor en el mundo creado halla un terreno para su primera raíz [546]. Ser la primera raíz del amor humano es la característica principal de la femineidad. Es como una manifestación específica y característica de la vida íntima de Dios, que es Amor. Más adelante añade que la dignidad de la mujer es medida en razón del amor, y amplía esta misma idea diciendo que la mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás. De ahí la fuerza de la mujer cuando sabe amar, por ella Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano. Y afirma con claridad que la mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios «le confía el hombre» [547].

Con estas ideas generales nos es más fácil entender la fortaleza de tantas mujeres en el momento de la Cruz. Se puede decir que están actuando realmente como mujeres, es decir, amando y cuidando al hombre, en este caso Jesús. En ellas se percibe el sentimiento hondo de la palabra inspirada en el Cantar de los Cantares: el amor es más fuerte que la muerte [548]. Ellas servían a Jesús ya los suyos en su actividad de anuncio del Reino, tantas veces agotadora. Cuando llega el momento supremo de la entrega total y del enfrentamiento pleno con el mal se crecen, no dudan, se entregan sirviendo al Hombre, que es Jesús, de la manera que más le puede con-

solar: siendo fieles hasta el fin.

Aquellas mujeres ven con los ojos de la carne el Cuerpo destrozado de Jesús, los clavos que le atan al madero atravesando sus manos y pies, su respiración angustiosa propia de tener el cuerpo suspendido sobre los tres clavos que oprime con fuerza los pulmones, ven las heridas de los múltiples latigazos recibidos pocas horas antes, ven la corona de espinas cubriendo su rostro de sangre y sudor, ven el barro unido a la sangre coagulada que oculta aquella mirada misericordiosa tan bien conocida por ellas. Se cumple detalladamente la profecía de Isaías: Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite [549].

Sus ojos de carne ven un auténtico destrozo que muestra a Jesús como un fracasado. Los ojos de la inteligencia ven ese fracaso a otro nivel, ven a un rey derrotado, ven a un hombre humillado hasta el extremo. Las esperanzas de un reino de paz, justicia, amor y libertad se presentan lejanas o quiméricas para la pura razón. Pero los ojos del corazón van más lejos y ven a uno que ama y sufre de una manera nueva, comprenden que está allí libremente y captan, con más o menos claridad, que se trata de un Sacrificio nuevo. Bien sabían ellas las múltiples maneras de eludir la Cruz que Jesús hubiera tenido, o los modos de luchar que suelen usar los guerreros de este mundo y no quiso usar el Señor; ellas se dan cuenta de su entrega total al padre y su amor

misericordioso. Las mujeres sienten que, a pesar de su entrega total y de estar dispuesto a apurar el cáliz del dolor hasta la última gota, le tiene que agradar y consolar su presencia al pie de la Cruz, su ternura, sus lágrimas, su fidelidad, así como la compañía a su Madre Corredentora.

Las mujeres aman según el modo que Dios ha inscrito en su naturaleza. Aman por amar, aman como si todas y cada una fuesen las madres del Hijo que sufre y las necesita. Algunas escucharon de Jesús: no lloréis, pero ¿cómo no llorar por aquél que es Víctima inocente de un odio realmente demoníaco?

La mujer es más fuerte si ama como madre, aunque sea virgen. La maternidad no es sólo algo biológico, es también una actitud del alma. El hombre también debe amar con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, pero no es necesario que lo haga de una manera maternal, esa característica es lo propio del amor femenino, aunque no se sea madre según la carne, eso es lo que la hará fuerte en los momentos de dolor.

La pérdida del amor maternal puede ser la causa de que degeneren tanto muchas mujeres, pues al perder sus características femeninas esenciales caen mucho más bajo. Se renueva aquel corruptio optimi pessima, «la corrupción de lo óptimo es la peor de todas».

Los atentados contra la dignidad de la mujer son de terribles consecuencias si consiguen su objetivo, aunque no sea fácil. Hoy en día se ataca a la mujer en los puntos más esenciales: privarles de ser dadoras de vida con

la anticoncepción, convertirlas en asesinas de sus propios hijos con el aborto, hacerlas objetos de deseo más que portadoras de belleza. Se les priva de la maternidad del cuerpo o del alma; así la degradación llega a los puntos más esenciales de la sociedad; muchas mujeres pierden lo más característico de la femineidad y toda la sociedad se deshumaniza.

Volver a las raíces es la solución. Volver al designio creador de Dios. Ciertamente que muchos pecados que se han acumulado sobre el de Eva; pero Cristo ha restaurado la condición humana empezando por su Madre que es Hija, Virgen y Madre. Si se encuentran mujeres que permanezcan al pie de la Cruz consolando y comprendiendo al Hijo de Dios, muchos problemas del mundo y de la Iglesia tendrán soluciones humanas y divinas.

Todo ser humano debe pasar por el dolor. Ese dolor le purificará si lo lleva con amor, le hundirá si lo lleva con orgullo o rebeldía. El dolor purifica del egoísmo «el egocentrismo se infiltra en todo afecto inicial bajo velos más o menos honorables y dignos: afán de satisfacción personal, deseo de sobresalir, saciar la propia hambre de absoluto. La misma preocupación personal, el celo apostólico, pueden llevar consigo el contrapeso de considerables cargas egóticas, que sólo el tiempo, las sequedades, las oscuridades, la prosa diaria, la inflexibilidad de las estructuras sociales, la tentación, la desilusión, la soledad afectiva,

poco a poco, van llevando al amante imperfecto hacia aquel vacío saludable que los místicos llamaron noche de los sentidos y del alma, crisis existencial. La entrega sólo crece y se purifica a lo largo de la entrega personal. Pero es necesario entender bien lo que se vive en esas crisis y no eludirlas. Se tiene miedo del abismo porque en el fondo se encuentra Dios» [550]. Es muy cierto lo que decía Frankl que «el hombre madura en el dolor y crece con él. La plenitud del dolor no significa ni mucho menos el vacío de la existencia» [551]. San Pablo lo expresa con gran fuerza: he sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí [552]. Pablo no murió en la cruz, pero vivió la entrega de un modo total en lo que Dios le pedía, eso es estar crucificado con Cristo.

Las mujeres al pie de la Cruz de Cristo experimentaron esa maduración humana y sobrenatural. Nosotros les podemos agradecer su valentía y fortaleza para imitarlas en los momentos difíciles que nos sean dados vivir.

[544] Juan Pablo II. *Mulieris dignitatem*. n.25

[545] Camino n. 982

[546] Juan Pablo II. *Mulieris dignitatem*. n. 29

[547] *ibid.* n. 30

[548] Cant 8,6

[549] Isaías 1,6

[550] Joan Bautista Torelló. *Psicología abierta*. p. 84

[551] Viktor Frankl. *El hombre en busca de sentido*. p. 103

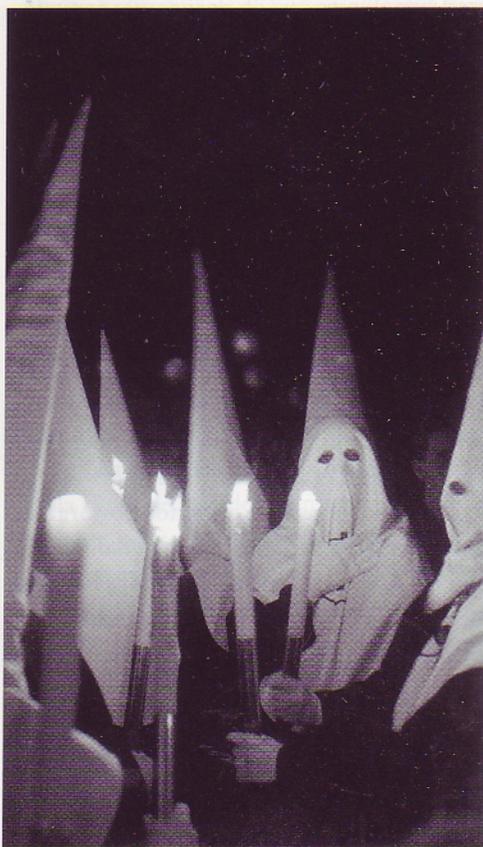
[552] Gal 2,19

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LOS ESTUDIANTES EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

A. Crespillo Guardño

En este curso académico 2001-2002, celebra el IES Marqués de Comares su cincuenta aniversario como centro de enseñanza media, y dado que hay una estrecha relación histórica entre los orígenes de esta cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y el llamado popularmente “Instituto”, decano en la formación de jóvenes, entre todos los centros de secundaria con que afortunadamente cuenta Lucena, la quiero traer a colación. Tal vez haya sido éste, según observo en el programa oficial de Semana Santa, el motivo por el que el tradicional Vía-Crucis de la hermandad llegue este año hasta el propio patio central del edificio, que traerá para muchas generaciones de luceninos recuerdos imborrables de tiempos de aprendizaje.

Al trabajo de lectura minuciosa de antiguas actas del Centro, por parte del secretario y demás componentes del actual equipo directivo, y al conocimiento que sobre dicha documentación tenían Mano-



lo Manjón-Cabeza y Juan Parejo Pineda, profesor más antiguo en activo, se debe que la cofradía de la madrugada del Jueves Santo cuenta con copias certificadas que fundamentan el origen de la llamada Cofradía de Estudiantes.

En la tarde del día ocho de marzo de 1955 hubo claustro de profesores en la sala de dirección, con asistencia de don José Garzón Durán, don Arturo Puentes Peña, profesor y cura de la parroquia de San Mateo, doña Carmen Baena, la señorita doña Sofía García, don Bibiano Palma, don José García, don Juan Barroso, don José Figueredo, don Francisco Cabrera, don Francisco Cantero y don José Fernández Cáceres, que obró como secretario. A propuesta del señor director, el primero de los reseñados, se estudia la posibilidad de constituir una cofradía en la que participen los estudiantes. Manifiesta también su esperanza de que esta idea fuese bien acogida por el claustro y el alumnado, ya que la Semana Santa de Lucena se desarrolla —textualmente argumenta— en un “magnífico ambiente”. Informa que se han hecho gestiones con las Reverendas Madres Clarisas, al objeto de que cedan para la procesión el Cristo de la Expiración que poseen en su convento.

La propuesta es insólita a la altura de siglo, pues se trata de formar una cofradía, un tanto gremial, constituida por educadores y educandos, y auspiciada oficial-

mente desde el propio Instituto de Enseñanza Media y Profesional; no nacida desde un sentimiento devocional hacia una imagen, sino desde la voluntad de integrar al Centro como tal en las tradiciones arraigadas de Lucena. Hoy día, claro está, sería impensable una actuación de este tipo en cualquier centro público, ya que el estado es aconfesional, e incluso el conocimiento de la religión católica, entonces impartida de forma obligatoria, es ahora opcional. Y por supuesto, las prácticas religiosas de alumnado y profesorado pertenecen al terreno de lo privado, debiéndose respetar la comunidad educativa con independencia de que alumnos y/o profesores tengan unas creencias religiosas u otras, o simplemente carezcan de ellas.

A pesar de no conseguir el propósito inicial, no anduvo el claustro desacerchado a la hora de escoger una imagen, ya que el crucificado de la comunidad clarisa es obra del tardomanierista Pablo de Rojas, que trabajó en Granada a finales del XVI. Desde que se derribó el convento de Santa Clara en la calle de las Torres, dicho crucificado se trasladó a la comunidad cordobesa de esta misma orden, hasta donde llegó gran parte de ese patrimonio que se expolió en Lucena.

Veinte días después se volvió a reunir el claustro. No se hacen explícitas las razones por las que las Clarisas no cedie-



ron su imagen para la procesión, pero sí figura en uno de los puntos del orden del día, que se trató la organización de la Cofradía de los Estudiantes, que saldría el próximo 7 de abril, Jueves Santo, a las doce en punto de la noche. El origen salmantino del director, don José Garzón Durán, tendría mucho que ver con la puesta en escena que realizó la Cofradía de Estudiantes y que todavía mantiene: silencio abso-

luto y luces apagadas por las calles del itinerario, más propia de la Semana Santa castellano-leonesa que de la andaluza. Se acuerda en el claustro que se sacará procesionalmente con toda devoción y recogimiento y penitencia el Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia, cedido al Centro por el señor cura párroco de San Mateo. Este crucificado, de autor anónimo, se encontraba en la iglesia mayor parroquial desde 1933. Con ánimo de organizar la procesión, y de que cada uno se situase en el lugar que le corresponde, aclara el acta que estaría presidida por el señor Alcalde de Lucena, por don Arturo Puentes Peña, y por don Bibiano Palma Garzón. Para asegurar el éxito y la participación en el desfile procesional se envió un saluda firmado por el claustro de profesores a todos los alumnos del instituto y a todos los señores titulados de Lucena, invitándoles a formar parte de la cofradía y asistir a la procesión. Asimismo, quedaban a cargo de la organización del cortejo los profesores Cabrera Aranda, Figueredo Álvarez y Fernández Cáceres.

Al mes justamente, se volvió a reunir el claustro. Ya había finalizado la Semana Santa, y el "Cristo de los Estudiantes", como empezó a denominarse la magnífica escultura de cristo crucificado procedente del Hospitalico, salió

en procesión, quizás por vez primera, en la madrugada de 7 de abril, Jueves Santo de 1955. Ahora, simplemente, quería hacer constar el claustro el agradecimiento a todos los asistentes a la multitudinaria procesión, y a don Nicolás Fernández Romero, por las facilidades proporcionadas, pues había prestado el trono de su propiedad con que se procesionaba el Cristo de la Misericordia, conocido por Cristo de "Los Camisitos", en la noche del Domingo de Ramos. El citado trono, hoy en posesión de la Archicofradía del Carmen, fue tallado en 1948 por el artista lucentino Ángel Luque, y entonces lucía en toda su plenitud.

Pasado el día de la Virgen de 1955, y con la firme intención de formar cofradía se decidió organizar una reunión, que no claustro, a la que asistirían como asamblea constituyente todos los señores interesados en formar parte de la Cofradía de los Estudiantes, al objeto de redactar, como tiene establecida cualquier hermandad, los estatutos por los que ha de regir la misma. Dicha reunión fue convocada en principio para el día 22 de mayo de 1955, sin que se tenga constancia de su realización.

Tres años después, en el acta de 5 de marzo de 1958, ampliado en cierta medida el claustro, que contaba con catorce profesores entre titulares y habilitados, y presidido por el vice-director, don Luis Rafael Bordons, se hace mención explícita a la

procesión del Cristo de los Estudiantes, y sobre todo, a la necesidad de que se gane en solemnidad y se reduzcan gastos. En este curso académico, don José Garzón Durán, el inspirador de la Cofradía de Estudiantes, ya se había marchado de Lucena, quedando como director don José García Vico. Dicha propuesta, que a todas luces conjugaba variables opuestas, pasaría por la posibilidad de colaboración conjunta con otra cofradía. Esta propuesta no llegó a prosperar, y durante varias décadas la organización y procesión del Cristo de la Salud y Misericordia o Cristo del Silencio fue llevada a cabo por alumnos y ex alumnos del Instituto Marqués de Comares.

Después llegó la actual Hermandad de Tambores, nacida tras la actuación en 1969 y 1970 de la Hermandad de Tambores de Baena, que introdujo unas características diferenciales en la procesión que aún perduran, asimiladas ya como propias.

Sirvan estas líneas como reconocimiento a una iniciativa, que seguida por otros, se plasmó en la realidad actual de esta cofradía, una de las más queridas de nuestra Semana Santa. Su enorme peso específico, y a la vez su compromiso con la sociedad y el tiempo que nos ha tocado vivir hacen de ella una pieza estratégica. Y sin renunciar a nada, sus cofrades deben seguir trabajando por la juventud y, a toda gala, titular a su cofradía como Cofradía de Estudiantes.

LA TUTELA DE NUESTRO PATRIMONIO: UN COMPROMISO GENERACIONAL

Juan Carlos García Moscoso

A las puertas de la semana santa es normal encontrarnos a los hermanos de las cofradías ocupando su tiempo libre con las tareas de limpieza y preparación de enseres, altares, imágenes, tronos, túnicas, etc, con el fin de preparar hasta el último detalle de los venerados cultos del titular o la esperada estación penitencial tal y como se ha estructurado previamente, según el estilo de cada Hermandad, algunas de ellas centenarias. Si el carácter seglar es la principal diferencia entre las distintas cofradías, el religioso es el tronco común a todas ellas, como asociación pública de fieles que son y enmarcadas dentro de lo que se denomina religiosidad popular. Ese estilo se plasma en el patrimonio que adquieren a lo largo de la historia de las cofradías y que no sólo son evidencias de expresiones artísticas de mayor o menor valor sino que trasciende más allá de su valor estético para testimoniarnos el valor cultural y espiritual que las mismas nos infunden directa o indirectamente. Son

esos bienes que nos encontramos en una capilla, en el armario de una sacristía, en un retablo o en cualquier rincón de una iglesia o casa hermandad los que están cargados de simbolismo a los que asociamos nuestra religión y tradiciones, esa que nos inculcan nuestros padres o abuelos y que nosotros legaremos a nuestros hijos.

No es tarea fácil el cuidar de todo ese patrimonio, tanto el que nos fue entregado como el que adquirimos de nueva factura. Desde luego es una responsabilidad compartida. No sólo por los propietarios o depositarios de los bienes en cuestión y que forman parte de su propia identidad y creencia y por su compromiso generacional, para transmitirlo a las generaciones venideras en las mejores condiciones posibles, sino que también es responsabilidad de la administración el velar por la tutela de la cultura y religiosidad popular que son vestigios del propio carácter de un pueblo.

En ambos sentidos se está traba-

jando bastante en los últimos años al tomar conciencia las cofradías de la necesidad de llevar a cabo la conservación de sus bienes, ya sea con actuaciones puntuales o sistemáticas. Como botón de muestra sirva la intervención realizada en la Virgen del Mayor Dolor por Álvarez Duarte (1994); la restauración del féretro del Santo Entierro (1997) en la capital Hispalense y la antigua túnica persa de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1999) en Brenes por Fernández y Enríquez; el pasado y reintegración del bordado del manto de la Virgen de los Servitas por don Antonio de Padua Villar Moreno (1998); la actuación sobre el trono del Cristo del Amor (2000-2001) por don Juan Angulo; las restauraciones realizadas en las imágenes de la Cofradía del Carmen como la Pollinita (2000-2001) o la Virgen de los Dolores (2001-2002) por don Salvador Guzmán Moral; la futura restauración del Cristo de la Salud; etc. Este tipo de intervenciones en las imágenes, es una labor extremadamente delicada, no tanto por el procedimiento en sí, aunque se ha de realizar por un res-

taurador especializado previo un informe técnico sobre el estado del bien y la propuesta de intervención, sino por la decisión del alcance del mismo, pues siempre ha de prevalecer el culto sobre el patrimonio ya que una imagen es algo más que una obra de arte. Diferentes son los criterios de actuación sobre otro tipo de bienes, ya sean imagen que no estén expuestas al culto, enseres, o bienes inmuebles.

Si esenciales son las actuaciones puntuales de una imagen, enseres o capilla, mayor importancia tiene la conservación preventiva de los mismos, de tal manera que se retrasará en el tiempo las posibles alteraciones que por el continuado uso se tienen sobre las mismas (vestir imágenes, procesionarlas, exposición en besamanos, etc.), mientras que otras alteraciones pueden ser evitadas (humedades, acumulación de polvo, ataque de insectos y roedores, mala iluminación, desplazamientos y fijaciones inadecuados, etc.). Respecto a los

Patrimonio Mueble de la Hermandad del Huerto -Lucena



- Introducir/Ver Bienes
- Introducir/Ver Inventario
- Introducir/Ver otra información...
- Vista previa de los informes...
- Cambiar los elementos del Panel de control
- Salir de esta base de datos

bienes muebles, muchas cofradías poseen un exhaustivo inventario –que es por donde se debe empezar– a través de una Base de Datos modulada con información específica sobre Identificación, Descripción, Autoría, Procedencia, Valoración, Documentación, etc, incluyendo un historial de todas las intervenciones efectuadas sobre los mismos y un módulo de Imágenes, a semejanza de la Base de Datos del Patrimonio Mueble del área del Centro de Documentación del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Hay que destacar la labor que algunas cofradías realizan, en el ámbito de la conservación y restauración –entre otras–, en las iglesias, capillas o ermitas donde están ubicadas. Algunas referencias a la conservación de éstos bienes inmuebles podrían ser la eliminación de hierbas, cascos y excrementos en cubiertas, canales y fachadas, correcta canalización de la distribución eléctrica dentro del edificio, corrección de la mala iluminación, etc. Sobre la restauración se podría citar la profunda restauración de la Ermita Trinitaria de Dios Padre, la nueva techumbre de la ermita del Valle, la restauración de los portones de San Pedro Mártir, la adecuación de la capilla del Huerto en la iglesia Santo Domingo, la nueva solera y zócalo en la Capilla de las Madres Filipensas, así como las de la Columna o la Soledad en Santiago y la presente actuación sobre la del Cristo del Amor en San Mateo entre otras.

También es de destacar la capilla de nueva planta del Cristo de la Sangre.

Por otro lado también es responsabilidad por parte de los organismos oficiales competentes de la tutela del patrimonio material y cultural del pueblo. En esta dirección también se ha avanzado últimamente, es intención de la Agrupación de Cofradías crear un Consejo de Patrimonio para velar sobre los bienes más relevantes de las cofradías. Igualmente el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Lucena también creará una partida presupuestaria para el Patrimonio Cofrade, con el fin de subvencionar proyectos importantes que reporten un beneficio al ciudadano, a la semana santa y al arte lucentino.

Tampoco debemos olvidar muchas de las partidas que existen dentro del presupuesto de cualquier cofradía y que tienen más peso que el destinado a la restauración de los propios bienes. Caridad, Formación o Cultos son partidas presupuestarias que no se deben descuidar pues son obligaciones estatutarias aceptadas, ya que, como he comentado antes, el culto, el sentimiento y el acercamiento a Jesucristo o a María Santísima predomina sobre el propio bien, mas la belleza en sí misma excede de cualquier percepción humana para aproximarnos a la perfección de Dios.

Miserere



Más de una vez te habrás preguntado cuál sería la traducción al castellano del miserere que tan devocionalmente se celebra en nuestra ciudad. Sabías que el miserere en contra de lo que pueda parecer, para rezarlo, se puede realizar por cualquier persona, sin necesidad de ser dirigido por un sacerdote. A continuación traemos el Salmo 50 o el miserere en castellano o en latín.



Salmo 50 (Miserere)

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu misericordia:

Y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

Lávame todavía más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Contra tí solo he pecado; y he cometido la

maldad delante de tus ojos a fin de que perdonándome, aparezcas justo en cuanto hables, y quedes victorioso en los juicios que de tí se forme.

Mira, pues, que fui concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.

Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

Me rociarás, Señor, con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

Infundirás en mi oído palabras de gozo, y de alegría; con lo que se recrearán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu Santo Espíritu.

Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y Miserére mei, Deus, secúndum misericórdiam tuam.

Et secúndum multitudinem miseratiónum tuárum dele iniquitátem meam.

Amplius lava me ab iniquitáte mea et a peccáto meo munda me.

Quóniam iniquitátem meam ego cognóscó: et peccátum meum contra me est semper.

Tibi, tibi soli peccávit, et malum coram t feci, ut iustus inveniáris in senténtia tua et equus in iudício tuo.

Ecce enim in iniquitáte generatus sum: et in peccáto concépit me mater mea.

Ecce enim veritátem in corde dilexísti: et in occúlto sapiéntiam manifestásti mihi.

Aspérges me hyssópo, et mundábor: lavábis me, et super nivem dealbábor.

Audíre me fácies gáudium et letítiam, et exsultábunt ossa, que contrivísti.

Avérte faciém tuam a peccátis meis et omnes iniquitátes meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus, et
spírítum firmum ínnoVa in
viscéríbus meis.

Ne proícias me a fácie tua et
spírítum sanctum tuum ne áuferas
fortaléceme con un espírítu generoso.

Yo enseñaré tus caminos a los malos, y se
convertirán a ti los impíos.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios
salvador mío, y ensalzará mi lengua tu
justicia.

Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará
mi boca tus alabanzas.

Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente
te los ofreciera; más tú no te complaces
sólo con hlocaustos.

El espírítu compungido es el sacrificio más
grato para Dios: no despreciarás, oh Dios
mío, el corazón contrito y humillado.

Señor, por tu buena voluntad sé benino
para con Sión, a fin de que estén firmes los
muros de Jerusalén.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia,
las ofrendas, y los holocaustos; entonces
serán colocados sobre tu altar becerros
para el sacrificio.
a me.

Redde mihi l-títiam salutáris tui et
spírítu promptíssimo confirma me.

Docébo iníquos vías tuas, et ímpii
ad te converténtur.

Líbera me de sanguínibus, Deus,
Deus salutis me-, et exsultábit
línqua mea iustítiam tuam.

Dómine, lábía ma apéries, et os
meum annuntiábit laudem tuam.

Non enim sacrificio delectáris;
holocáustum, si ófferam, non
placebit.

Sacrificium Deo spírítus
contribulátus; cor contrítum, et
humiliátum, Deus, non despícies.

Benígne fac, Dómine, in bona
voluntáte tua Sion, ut -dificéntur
muri Ierúsalem.

Tunc acceptábis sacrificim
iustíti-, oblatiónes et holocáusta:
tunc impónent super altáre tuum
vítulos.

APUNTES EN UN CUADERNO DE NOSTALGIA

Juan Pérez Guerrero
(Profesor del IES Marqués de Comares)

A mi esposa que tan pacientemente me ha sabido comprender y tanto estímulo y aliento en el ejercicio de mi profesión me aporta .

Hace ya algún tiempo, revisando legajos que dormitaban ocultos entre estanterías de un despacho, a la espera de compartir parte de la historia del Instituto Marqués de Comares, cual viento suave y fresco reconforta el nostálgico deambular por callejuelas angostas en la soledad de la noche, descubrí datos, reseñas y acontecimientos que, hasta entonces, habían permanecido caprichosamente olvidados.

Lejos de ofrecer una visión globalizadora de los mismos, facilitando apuntes que no vienen al caso, quiero hacer estación para reparar en fechas punto de partida de esta Cofradía. Así,



el día 8 de marzo de 1955, siendo director don José Garzón Durán -hombre jovial y tremendamente dinámico-, se estimó la posibilidad de constituir una Cofradía de Estudiantes y pedir a las RR.MM. Clarisas el Cristo de la Expiración¹ que recibía culto en su Convento. Días más tarde, se organiza la citada Cofradía realizando estación de penitencia el día 7 de abril del citado año, Jueves Santo, a las doce de la noche. La salida procesional del Cristo de la Salud y Misericordia, cedido al Centro por el Sr. Cura Párroco de San Mateo, se llevó a cabo con total devoción y recogimiento, estando presidida por don José García Vico (Vicedirector), don Bibiano Palma Garzón, don José Figueredo Álvarez y don Arturo Puentes Peña (profesor de Religión del Centro), así como por una



¹ En la actualidad se encuentra en el convento de Santa Isabel en Córdoba.

² En los primeros años la salida procesional se hizo con el trono del Cristo de los Camisitos y con otro conocido como "Desbrava brutos" que actualmente se encuentra en la Iglesia Parroquial de San Mateo.

representación de los Hermanos Maristas. Para tal ocasión se utilizó el trono del "Cristo de los Camisitos"² y el instituto se hizo cargo de gestionar y adquirir el tambor³, las túnicas de color negro con cordones de cuerda tipo franciscano en color blanco y los capirotes, igualmente blancos. Tal vez, las raíces salmantinas del Director, que cu-

riosamente tomó posesión del cargo meses antes, hayan influido en el carácter especial del desfile procesional que tan acertadamente se viene realizando desde entonces.

El paso de los años y avatares diversos propiciaron que Manolo Ortiz, Antonio Beato y Paco Reyes, entre



³ Uno de los tamboreros en la primera salida procesional fue don Antonio Lara Lara y el primer manigero don A. Bueno.

⁴ Tal y como los reseña, quien fue mi profesor y posterior compañero, don Antonio Cabañas Alonso, en el libro conmemorativo del 40 aniversario del Instituto Marqués de Comares.

otros hermanos⁴, constituyesen una nueva Junta de Gobierno confiriendo, de tal forma, rumbo singular a la Cofradía de los Estudiantes, siendo en la actualidad una Cofradía con personalidad propia que goza de gran prestigio en nuestra Semana Santa.

Los nexos de unión Cofradía-Instituto se rinden, pues, a la evidencia de estos apuntes y, en mi modesta opinión, deben encontrar la fortaleza necesaria para alcanzar una relación estable en el marco de una convivencia que respete las creencias y libertades de todos los ciudadanos.

Durante varias décadas, los caminos trazados no han encontrado el punto de inflexión necesario para traspasar el pórtico de una colaboración conjunta y permanente. Es éste, pues, el momento oportuno para atender el compromiso que tantos años ha permanecido latente e incierto. Cuando la Cuaresma se asoma al calendario y el azahar se hace intenso proclamando la proximidad de la Semana Santa, cuando proliferan cultos internos y actividades cofradieras, no debemos soslayar hechos que, de alguna forma, han contribuido a definir las señas de identidad de una institución; al contrario, debemos aunar esfuerzos por conseguir un planteamiento estable desde el que

podamos formular propuestas de actuación conjunta que supongan un ejercicio de formación en libertad y facilite, al mismo tiempo, a quienes así lo consideren y entiendan, nuevas perspectivas enriquecedoras dentro de un mapa variopinto de actitudes y convicciones que, en definitiva, definen a una sociedad plural, solidaria y democráticamente avanzada.

En línea con lo descrito en el párrafo anterior, no puedo olvidar el protagonismo que adquirió un viernes de Cuaresma, antesala de la Semana Santa del año 2000, erigiéndose en testigo de un emotivo encuentro en el que una extraña sensación, mezcla de nostalgia e incertidumbre, impregnada del efímero olor a incienso que exhalaba un improvisado y original incensario, nos hacía recobrar parte del tiempo perdido. La entrega de certificados e imágenes fotográficas fue correspondida con un magnífico cuadro que reproduce la Imagen del Titular de la Cofradía y que ocupa lugar destacado en el despacho del Sr. Director. Probablemente, en ese instante asistimos al nacimiento de una relación con la que, directa o indirectamente y de forma más o menos intensa, quedamos comprometidos.

Poesía
*A través de tu mirada*

Pilar N. Rodríguez Megías

*Ojos dulces ¡oh! María
el sentir hecho palabra,
Tú dolor y Su agonía
quiero ver por Tu mirada.*

*Quiero adentrarme en tus ojos
para ver al Ruiseñor,
los sentimientos ocultos
que te partió el corazón.*

*En Tí, comenzó la historia
al decir: «Quiero Señor»
y Tu palabra amorosa
en locura transformó.*

*Locura engendró Tu Madre
casi locura la envuelve,
y fue formando en su vientre
la Luna y el Sol naciente.*

*Y El Cachorro fue creciendo
con Su locura de amor,
y la araña fue tejiendo,
de angustia Tu corazón.*



*Todos piensan que está loco
locura de amor sólo fue,
y le siguieron... muy pocos
a aquél Niño de Belén.*

*¡Qué diamante! ¡Qué hermosura!
toda Su vida así fue,
que repleta de cordura
nadie la supo entender.*

*Loco de amor eres Tú
¿Cómo se explica o comprende?,
no hubo locura igual
ni soledad entre la gente.*

*Y llegó El Gran Momento
cuando de Tí se alejó,
para empezar sus tormentos
soledad, angustia, y temor.*

*Y al adentrarme en Tus ojos
siento lágrimas caer,
por tu carita de oro
como gotitas de hiel.*

*No quiero ver a Tu Hijo
que sólo al mirarte se ve,
como el sufrir de Su cuerpo,
mil veces lo sufres con Él.*

*Ya no recuerdan los días
de Su enseñanza... no ven,
que Su locura tenía
el camino hacia el Edén.*

*Por la ladera del monte
mil regueros hoy se vierten,
de Jesús la sangre corre
del Cordero es la muerte.*

*Y la tierra dio su grito
después... espantoso trueno,
todo quedó allí escrito
penumbra... llanto y silencio.*

*Ya no sirve aquella nana
que cantabas a Tu Niño,
hoy ya suenan las campanas,
de mortaja en los caminos.*

*Y al Mirarte y al Mirarlo
¿cómo no sentir tormento,
de la Madre que en sus brazos
presentaron al Hijo muerto?*

*¿Dónde está Tu Niño ahora?
mis ojos ya no lo ven,
sólo queda Luz de Aurora
y una Madre allí a Sus pies.*

*Ya no Lo tienes contigo
como despojo se ve,
¿qué le han hecho hoy a Tu Hijo
que Tu locura ayer fue?*

*Su Alma hoy es Paloma
y volar eternamente,
que junto al Padre ya está
y con nosotros... por siempre.*

Vía Crucis

El poeta Gerardo Diego nació en Santander en 1896 y murió en Madrid en 1987. La presencia de Dios iluminó toda su obra. En 1924 -sólo tenía 28 años- escribió el Vía Crucis que reproducimos:



Primera Estación

Jesús sentenciado a muerte.
 No bastan sudor, desvelo,
 cáliz, corona, flagelo,
 todo un pueblo a escarnecerte.
 Condenan tu cuerpo inerte,
 manso Jesús de mi olvido,
 a que, abierto y exprimido,
 derrame toda su esencia.
 Y a tan cobarde sentencia
 prestas en silencio oído.
 Y soy yo mismo quien dicto
 esa sentencia villana.
 De mis propios labios mana
 ese negro veredicto.
 Yo me declaro convicto.
 Yo te negué con Simón.
 Te vendí y te hice traición,
 con Pilatos y con Judas.
 Y aún mis culpas desanudas
 y me brindas el perdón.

Segunda Estación

Jerusalén arde en fiestas.
 Qué tremenda diversión
 ver al Justo de Sión
 cargar con la cruz a cuestras.
 Sus espaldas curva, prestas
 a tan sobrehumano exceso,
 y, olvidándose del peso
 que sobre su hombro gravita,
 con caridad infinita
 imprime en la cruz un beso.
 Tú el suplicio y yo el regalo.

Yo la gloria y Tú la afrenta
 abrazado a la violenta
 carga de una cruz de palo.
 Y así, sin un intervalo,
 sin una pausa siquiera,
 tal vivo mi vida entera
 que por mí te has alistado
 voluntario abanderado
 de esa maciza bandera.

Tercera Estación

A tan bárbara congoja
 y pesadumbre declinas,
 y tus rodillas divinas
 se hincan en la tierra roja.
 Y no hay nadie que te acoja.
 En vano un auxilio imploras.
 Vibra en ráfagas sonoras
 el látigo del blasfemo.
 Y en un esfuerzo supremo
 lentamente te incorporas.
 Como el cordero que viera
 Juan, el dulce evangelista,
 así estás ante mi vista
 tendido con tu bandera.
 Tu mansedumbre a una fiera
 venciera y humillaría.
 Ya el Cordero se ofrecía
 por el mundo y sus pecados.
 Con mis pies atropellados
 como a un estorbo le hería.

Cuarta Estación

Se ha abierto paso en las filas

una doliente Mujer.
 Tu Madre te quiere ver
 retratado en sus pupilas.
 Lento, tu mirar destilas
 y le hablas y la consuelas.
 ¡Cómo se rasgan las telas
 de ese doble corazón!
 ¡Quién medirá la pasión
 de esas dos almas gemelas!
 ¿Cuándo en el mundo se ha visto
 tal escena de agonía?
 Cristo llora por María.
 María llora por Cristo.
 María llora por Cristo.
 ¿Y yo, firme, lo resisto?
 ¿Mi alma ha de quedar ajena?
 Nazareno, Nazarena,
 dadme siquiera una poca
 de esa doble pena loca,
 que quiero penar mi pena.

Quinta Estación

Ya no es posible que siga
 Jesús el arduo sendero.
 Le rinde el plúmbeo madero.
 Le acongoja la fatiga.
 Más la muchedumbre obliga
 a que prosiga el cortejo.
 Dure hasta el fin del festejo
 Y la muerte se detiene
 ante Simón de Cirene,
 que acude tardo y perplejo.
 Pudiendo, Jesús, morir,
 ¿por qué apoyo solicitas?

Sin duda es que necesitas
 vivir aún para sufrir.
 Yo también quise vivir,
 vivir siempre, vivir fuerte.
 Y grité: *-Aléjate, muerte.*
 Ven Tú, Jesús cireneo.
 Ayúdame, que en ti creo
 y aun es tiempo de ofenderte.

Sexta Estación

Fluye sangre de tus sienes
 hasta cegarte los ojos.
 Cubierto de hilillos rojos
 el morado rostro tienes.
 Y al contemplar cómo vienes,
 una mujer se atraviesa,
 te enjuga el rostro y te besa.
 La llamaban la Verónica.
 Y exacta tu faz agónica
 en el lienzo queda impresa.
 Si a imagen y semejanza
 tuya, Señor, nos hiciste,
 de tu imagen me reviste
 firme a olvido y a mudanza.
 Será mayor mi confianza
 si en mi alma dejas la huella
 de tu boca que nos sella
 blancas promesas de paz,
 de tu dolorida faz,
 de tu mirada de estrella.

Séptima Estación

Largo es el camino y lento,
 y el Cireneo se rinde.

Él se ha trazado una linde
 en su oscuro pensamiento.
 Mientras disputa violento,
 deja que la cruz se hunda
 total, maciza, profunda,
 sobre aquel único hombro.
 Y como un humano escombros
 cae Jesús, por vez segunda.
 ¿Otra vez, Señor, en tierra,
 abrazado a tu estandarte?
 Ese insistente postrarte
 ¿qué oculto sentido encierra?
 Más ya te entiendo. En la guerra
 por ti luchando, transido
 caeré en tierra y malherido,
 ¿y no he de alzarme ya más?
 Yo sé que Tú me darás
 la mano, si te la pido.

Octava Estación

Qué vivo dolor aflige
 a estas mujeres piadosas,
 madres, hermanas, esposas,
 sin culpa del *crucifige*.
 Jesús a ellas se dirige.
 Sus palabras, oídlas bien.
-Hijas de Jerusalén.
Llorad vuestro llanto, sí,
por vosotras, no por mí.
Por vuestros hijos también
 Por nosotros mismos, cierto.
 Pero ¿quién por ti no llora?
 Haz que lllore hora tras hora
 por mi tibio y por ti yerto.
 Riégame este estéril huerto.

Quiébrame esta torva frente.
 Ábreme una vena ardiente
 de dulce y amargo llanto,
 y espanta de mí este espanto
 de hallar cegada mi fuente.

Novena Estación

Ya caíste una, dos veces
 la rota túnica pisas
 y aun entre mofas y risas
 tendido a mis pies te ofreces.
 Yo no sé a quién me pareces,
 a quién me aludes así.
 No sé qué haces junto a mí,
 derribado con tu leño.
 Yo no sé si ha sido un sueño
 O si es verdad que te vi.
 Y yo caigo una, dos, tres,
 y otra vez más, y otra, y tantas.
 Siempre tus espaldas santas
 me sirvieron de pavés.
 Ahora siento bien cuál es
 la razón de tus caídas.
 Sí. Porque nuestras vencidas
 almas no te tengan miedo
 caes, oh humilde remedo,
 y a abrazarte las convidas.

Décima Estación

Ya desnudan al que viste
 a las rosas y a los lirios.
 Martirio entre los martirios
 y entre las tristezas triste.
 Qué sonrojo te reviste,

cómo tu rostro demudas
 ante aquellas manos crudas
 que te arrancan los vestidos
 de sangre y sudor teñidos
 sobre tus carnes desnudas.
 Bella lección de pudor
 la que en ese trance dictas,
 tus candideces invictas
 coloridas de rubores
 Tú, que has teñido las flores
 de tintas tan sonrosadas,
 que en las castas alboradas
 las nubes vistes de oro,
 ay, devuélveme el tesoro
 de mis flores marchitadas.

Undécima Estación

Por fin en la cruz te acuestas.
 Te abren una y otra mano,
 y un pie y otro soberano,
 y a todo, manso, te prestas.
 Luego entre Dimas y estas,
 desencajado por crueles
 distensiones de cordeles,
 te clavan crucificado
 y te punzan el costado
 y te refrescan las hieles.
 Y que esto llegue es preciso
 y así todo se consuma,
 y, a la carga que te abruma,
 el cuello inclinas sumiso.
*-Conmigo en el paraíso
 serás hoy-* al buen ladrón
 prometes. Tierna lección

la de tus palabras ciertas.
 Toma mis manos abiertas.
 Tomas mis pies: tuyos son.

Duodécima Estación

Al pie de la cruz María
 llora con la Magdalena,
 y aquel a quien en la Cena
 Sobre todos prefería.
 Y a palmo a palmo se enfría
 el dócil torso entreabierto.
 Ya pende el cadáver yerto
 como de la rama el fruto.
 Cúbrete, cielo, de luto
 porque ya la Vida ha muerto.
 Profundo misterio. El Hijo
 del Hombre, el que era la Luz
 y la Vida muere en cruz,
 en una cruz crucifijo.
 Ya desde ahora te elijo
 mi modelo en el estrecho
 tránsito. Baja a mi lecho
 el día que yo me muera,
 y que mis manos de cera
 te estrechen sobre mi pecho.

Penúltima Estación

He aquí helados, cristalinos
 sobre el virginal regazo,
 muertos ya para el abrazo,
 aquellos miembros divinos.
 Huyeron los asesinos.
 Qué soledad sin colores.
 Oh, Madre mía, no llores.

Cómo lloraba María.
 La llaman desde aquel día
 la Virgen de los Dolores.
 ¿Quién fue el escultor que pudo
 dar morbidez al marfil?
 ¿Quién apuró su buril
 en el prodigio desnudo?
 Yo, Madre mía, fui el rudo
 artífice, fui el profano
 que modelé con mi mano
 ese triunfo de la muerte
 sobre el cual tu piedad vierte
 cálidas perlas en vano.



Última Estación

Fue José el primer varón
 que a Jesús tomó en sus brazos,
 y otro José en tiernos lazos
 le estrecha de compasión.
 Con grave, infinita unción
 el sagrado cuerpo baja
 y en un lienzo le amortaja.
 Luego le da sepultura
 y una piedra en la abertura
 de la roca viva encaja.
 Como póstuma jornada
 de tu vía de amargura
 admiro en la sepultura
 tu heroica carne sellada.
 Señor, ya no queda nada
 por hacer. Señor, permite
 que humildemente te imite,
 que contigo viva y muera,
 y en luz no precedera,
 que como Tú resucite.





Noticias

El pasado día 20 de octubre del año 2001, se celebró como viene siendo tradicional la peregrinación al santuario de Aras, iniciando así el curso cofradiero 2001/2002. Con una participación de aproximadamente doscientos hermanos.

La inclemencia del tiempo hizo que se suspendiera el camino andando de la peregrinación, iniciándose con la Santa Misa que fue oficiada por Fray Daniel Maya. O.F.M., a las una de la tarde, tras la cual se celebró la tradicional Junta General de Hermanos y la comida de hermandad para finalizar a las cinco de la tarde con el rezo de la Salve e himno ante María Santísima de Araceli.

Durante todos los sábados del mes de Noviembre en sede social de los enlutados se estuvo celebrando unos cursos sobre belenismo que impartió la Asociación Belenista de Lucena.

El pasado mes de enero se tomaron las medidas para la recuperación del antiguo



arco de piedra en el que estaba colocado nuestro titular en San Mateo y que una vez que finalice la cuaresma se comenzarán las obras para su montaje.

El 2 de febrero del año en curso se hizo entrega del tambor enlutado de oro y de la insignia de oro de la hermandad, en una cena homenaje llena de emotividad, recayendo ambos galardones a D. José Roperó Jiménez como Tambor enlutado de oro por su labor en pro de la hermandad, y a D. Félix Vázquez, párroco de San Mateo, insignia de oro de la hermandad en reconocimiento por su dilatada labor pastoral.

Como viene siendo habitual el miércoles de ceniza se abrió la sede al público, de lunes a viernes, para durante el tiempo de cuaresma tener un lugar de diálogo y donde compartir vivencias tanto cofrades como santeras.

Los días 18, 19 y 20 del mes de febrero se celebró como viene siendo habitual los Ejercicios Espirituales que organiza nuestra cofradía y que fueron impartidos por los sacerdotes de San Mateo, observándose este año una mayor afluencia de asistentes que en años anteriores.

En la misa que celebrará en la sede el próximo día 21 de marzo estrenaremos una casulla morada con galón dorado y escudo de la cofradía donada por la familia Muñoz Castillo. Completándose poco a poco el ajuar litúrgico de la cofradía que ya en su día se inició con otro donativo de la familia Ropero Morales de los paños del altar y las vinajeras.

Con motivo del 50 aniversario del instituto de bachillerato «Márquez de Comares» el Vía Crucis del Silencio se trasladará hasta el interior de dicho instituto donde se rezará una

estación del mismo.

Se tiene previsto en el transcurso del presente año la restauración de los pies de Nuestro Titular, así como de un análisis completo de la imagen para comprobar el estado real en que se encuentra. Esta restauración viene diez años después de la última que se le realizó.

Se tiene encargado a D. Bernardo Rodríguez como carpintero y a D. José Ropero como tallista un atril tallado de estilo neobarroco y que probablemente podamos disfrutar el próximo año del mismo.

Bernardo Rodríguez ha afianzado las patas del trono, así como su lugar de ubicación, puesto que molestaban a los santeros que iban en dicho puesto.



NORMAS PARA EL DESFILE PROCESIONAL

El mayordomo

Como ya conoces, si has salido en los años anteriores, insistimos mucho en que no debes de pasearte con la túnica puesta, sino que debes ir de tu casa a la sede de nuestra hermandad por el camino más corto y procurando estar a la hora que se te indica en la convocatoria (una hora aproximadamente antes de la salida procesional).

Te rogamos que durante el recorrido vayas con la mayor piedad y no te quites bajo ningún concepto el capirote. Si por cualquier circunstancia, necesitas salir, debes de comunicárselo al mayordomo.

Por último te recuerdo que el cíngulo debe de llevar tres nudos en un cabo y dos en otro, en señal de las cinco llagas de Cristo, asimismo, no olvides de vestirte con pantalón oscuro, zapatos y calcetines negros, y la túnica te ha de llegar como mínimo a los tobillos, y llevar guantes blancos.

En el desfile de este año espero ver aumentado el número de hermanos de vela.



Pedro
Caballero

Joaquín
Galindo

Marco
Fernández

Juan José
Luna

Custodio
Serena

Jesús
Cabello

Paco
Huertas

Manolo
Muñoz

Domingo
Chacón

Rafael
Caballero

Alejandro
Burgos

Jesús
Rodríguez

Alfredo
Pazos

Antonio
Sillero

Manuel
Arjona

Miguel
Ramírez

Antonio
Rodríguez

Mario
Rodríguez

Francisco
Gómez

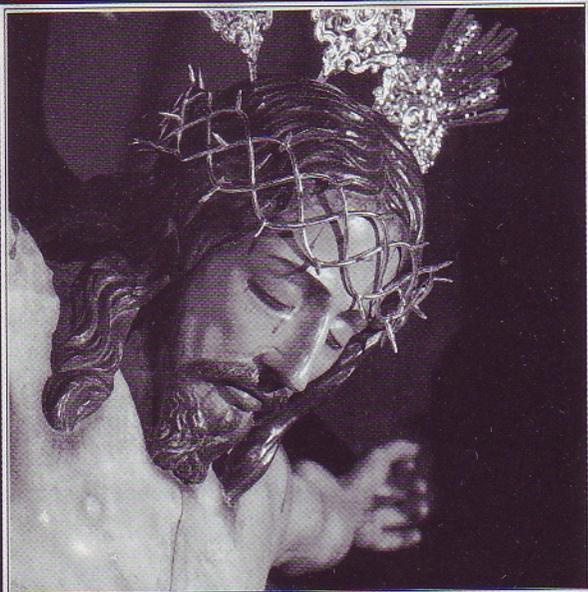
Primitivo
Buendía

David
Caballero

Pedro
Caballero

Antonio D.
Jiménez

Rafael
Ramírez



Tambores: Paco Morales y Nicolás Vázquez

Porrilla: Pepe Galindo

Trompeta: Antonio Durnes



